

RAFAEL LOZANO-HEMMER



Foto: Constanza Laboratorio de Arte Alameda.

En una entrevista, Rafael Lozano-Hemmer (México 1967) afirmó que en sus obras la conexión de los significados y las palabras las realiza el cuerpo. Esta afirmación adquiere un sentido particularmente importante al ser dicha por un artista que pareciera que poco o casi nada tiene que ver con el cuerpo, sobre todo con el cuerpo en su sentido más inmediato. Desde los inicios de su carrera, a finales de los 80, la producción de Lozano-Hemmer ha explorado distintas relaciones entre tecnología y arte. Performances, arte sonoro, danza, instalación, intervención, escultura virtual, robótica, etcétera, se centran en las relaciones entre el ser humano con la tecnología computarizada. No se trata, como el mismo lo afirma, de una fascinación por la tecnología por sí misma, sino de explorar las relaciones entre arte, tecnología y cultura contemporánea. En este sentido, sus obras apuestan por juegos relacionales donde la desterritorialización de los lenguajes y los significados, propios de la tecnología cibernética, así como la pérdida de la identidad de los objetos en el mundo actual, entran en juego para proponer nuevas maneras de producir arte y comunidades

de comunicación a partir de la disseminación del espacio. Sus trabajos nacen de la idea de que el arte en la contemporaneidad es más un fenómeno de comunicación que de contemplación.

Estos intercambios de acciones, lenguajes y significados son potenciados a partir del uso informacional de la tecnología computacional; su obra, al tiempo que abre espacios lúdicos de participación del espectador, se convierte en acciones políticas e históricas donde el aspecto comunicacional de sus trabajos trasmutan el sentido del espacio público. Piezas como *33 Preguntas por minuto* (2000-2001), donde a través de una codificación idiomática programada, tanto el usuario como la propia computadora pueden mandar un sinfín de preguntas a 21 micropantallas de cristal líquido, las cuales serán transmitidas durante los siguientes tres mil años y donde sólo 33 de ellas pueden estar presentes en el transcurso de un minuto; o la pieza producida especialmente para su exposición *Arquitecturas relacionales* en Laboratorio de Arte Alameda, *Frecuencia y volumen* (2003), en la que el cuerpo del visitante es escaneado, luego conducido a la pantalla de una computado-



Body Movies, Arquitectura Relacional 6 (Lisboa)./Foto: Arie Kievit.

ra para ser codificado y retransmitido como una frecuencia de radio, ponen a discusión la relación entre cuerpo, palabra y significado. En una época donde la diferencia entre lo mecánico, lo físico, lo orgánico, lo electrónico, lo lingüístico, pierden los límites de su identidad sustantiva a cambio de su conversión en energía electrónica y código, la apuesta de Rafael Lozano-Hemmer es asumir que la distancia entre cultura, ciencia y tecnología se ha acortado hasta hacer imposible la diferenciación entre el exterior y el interior, no sólo del cuerpo y el mundo, sino de la materia y el lenguaje, de lo público y lo privado, del individuo y la sociedad de la información. Si algo muestra el desarrollo de la ciencia cibernética es un nuevo orden de evolución de lo real, donde la vida y la máquina son absolutamente coincidentes, algo que este artista mexicano-español-canadiense ha explorado y expuesto en plazas artísticas tan importantes como la Bienal de Valencia, Ars Electronica de Linz, Austria o la Bienal de Estambul. Sus trabajos son muestra de esos territorios donde la ciencia y el arte no sólo coinciden, sino que son incomprensibles el uno sin el otro. ●



Alzada vectorial, México D.F./Cortesía IAA.